



J. OSCAR TRELLES
(1904-1990)

En la mañana del 5 de octubre dejó de acompañarnos la presencia física del Profesor Julio Oscar Trelles, fundador con Honorio Delgado de esta Revista, sin duda el neurólogo más representativo del Perú contemporáneo, fundador de la Cátedra de la especialidad en la Facultad de Medicina de San Marcos y Director Fundador del Hospital Neurológico Santo Toribio de Mogrovejo. Como legítimo creador de la Escuela Peruana de Neurología, están asociados a su memoria casi todas las primacías y benemerencias en la investigación, la enseñanza, la asistencia y la organización societaria y de servicios en el campo de las enfermedades del sistema nervioso en nuestro país. Médico de reputación mundial, representó al Perú y a los demás países latinoamericanos en los más importantes foros y conferencias internacionales con el brillo característico de las excelencias de su personalidad y la relevancia de su obra científica.

Para quien tuvo la honra de acompañarlo como Director-Editor de la Revista de Neuro-Psiquiatría desde 1969, a raíz de la desaparición física del Maestro Honorio Delgado, y colaborar cercanamente con esta publicación por tres décadas y media, le resulta difícil evocar al Maestro J. Oscar Trelles desde este lado, el de la vida, pues lo imaginábamos muy distante del término de su ciclo vital. Su brusco desasimiento nos pareció no sólo intempestivo sino insólito: no estábamos preparados para una ruptura así. Como ocurrió con Honorio Delgado, Oscar Trelles se preocupó, hasta la hora penúltima de su vida, de la Revista de Neuro-Psiquiatría. Alguien tal vez se preguntaría si, en acatamiento de la sentencia bíblica, el ciclo histórico de la Revista debería concluir "como el trigo que se corta a su tiempo". Entendemos e interpretamos el legado de sus Fundadores, a la manera de una dialéctica póstuma: el mandato invisible que la vida de la Revista no termine con sus muertes.

La Revista ha mantenido, en el publicismo científico peruano de los últimos tiempos, un perfil singular como entidad por encima de la inercia y el envejecimiento propio del devenir, distante de la sentencia de Unamuno: "revista que envejece, degenera". No obstante su corte tradicional, no ha dejado de ponerse al día con los requerimientos de estos premiosos tiempos: primera página que contiene lo esencial del texto, con "palabras-clave" incluídas, impresión que pasa de la "edad de plomo" a la "computación", entre otros avances de forma acatados en su momento.

Aunque el contenido de la Revista no ha estado abierto a todas las demandas, se ha respetado invariablemente la calidad de los textos, independientemente de su orientación teórica. Se ha mantenido formas y estilos clásicos—"clásico es lo que gusta siempre" ha dicho Azorín— que dan a la publicación una nota característica, invariable desde los primeros años hasta los recientes.

Ingresamos a una nueva etapa y expresamos una lúcida conciencia de ello. Frente a la crisis del país, la existencia de una Revista como la nuestra pudiera pensarse como una prueba de excelencia en contraste con un medio deprimido no sólo en lo económico. Pensamos que en estos tiempos de gran crisis la única manera de enfrentarla es a través de la acción eficaz, pues, como lo quería el Fausto, ella está en el principio de todo.

Las vicisitudes de una publicación científica, con más de medio siglo de aparición ininterrumpida, tuvo que sortear, desde 1961, los avatares y riesgos de una economía precaria. Contra viento y marea la Revista se ha mantenido pese a las crisis económicas, al aumento de los costos de producción y distribución: FLUCTUAT NEC MERGITUR como recuerda el proverbio latino.

Luis Trelles nos acompaña en la Dirección no por una herencia obligada sino en acatamiento de la necesaria renovación y continuidad. Además de su presencia previa como Jefe de Redacción, aporta la singularísima experiencia de haber crecido al ritmo de la Revista, desde su curiosidad infantil hasta su adultez joven, personal y profesional.

Renovamos nuestra invocación a los redactores, colaboradores inmediatos de esta publicación, a quienes aportan desde el país o del ultramar sus contribuciones científicas, a nuestros tradicionales y potenciales auspiciadores, la petición de apoyo para mantener la presencia histórica de la Revista de Neuro-Psiquiatría con todo su significado en el desarrollo científico del país. Ese es nuestro derrotero y para lograrlo no cejarémos en el empeño.

Javier MARIATEGUI